

El alcoholismo y el clero

“No es bien conocido cuán ruinoso y cuán deplorable es el daño á la fe y á la moral que proviene de la intemperancia en la bebida.

Por eso nosotros estimamos digno de toda recomendación el noble empeño de las piadosas asociaciones que se hacen el alto deber de abstenerse totalmente de todo ejercicio de bebida embriagante.

No hay duda ninguna de que esta determinación es un remedio propio y verdaderamente eficaz para este gran mal, y lo que hacen los más fuertes, inducirá á los demás á poner este freno sobre sus apetitos y tanto más cuanto más grande es la influencia de los que dan el ejemplo.

Pero lo más importante de esta cuestión es el celo de los sacerdotes, que son los llamados á instruir al pueblo en la palabra de la salud é incitarlo á la moralidad cristiana.

Deben, pues, marchar á la cabeza y encima de todos en la práctica de la virtud.”

LEÓN XIII.

Veinte años hace que el difunto Papa León XIII escribía la carta, que arriba casi he trascrito íntegra, á John Ireland, Obispo de San Pablo, en Minesota, Estados Unidos. Como se ve, este documento no puede ser más interesante y más de actualidad.

No sé cuantos sacerdotes lo conozcan en este país.

Según memorias de Hacienda que tengo á la vista, la Fábrica Nacional produjo del año 1894 á 1901, 15.356,013-08 colones como renta de licores embriagantes. Repartido ese dinero entre los 322,618 habitantes de la República, le toca á cada uno por año 5 colones 95 céntimos más ó menos. Con esta suma toda persona puede comprar en cualquier pulpería 4 litros de aguardiente, ó de ron, ó de anisado. Nótese bien que no incluyo lo que se bebe además en chicha, guarapo, cerveza, aguardiente clandestino y licores extranjeros.

Hacemos, pues, un enorme consumo de alcohol, rela-